

# Concha Pérez. Ausencias / Refugios / Abandonos

ADN Galería, Barcelona. Hasta el 3 de noviembre.



Concha Pérez.  
Reunión, 2007

Decía María Zambrano que "el buen maestro dice más con sus silencios", es decir, que el discurso del buen maestro, además de con las palabras, también se construye a través del silencio. Si equiparando el poder de la palabra a la elocuencia del silencio, Zambrano certifica la íntima unión que existe entre la palabra y la idea, también reconoce que su pensamiento, más que ensayístico, es poético. Un pensamiento que, expresado a través de lo que dice y del modo en que lo hace, no sólo se construye a través de la palabra si no que también es un esclavo de la misma. Ajena a la voluntad de quien, como el ensayista, va a la búsqueda de un sistema como culminación de su obra, Zambrano se aplica en fomentar el fragmento. Es decir, en trabajar lo no acabado, lo falto de conclusión. O para ser más exactos, lo que estando acabado en sí mismo no permite ningún tipo de conclusión. De modo que el fragmento

plano de un arquitecto o la casa construida y permanente, sería equiparable a un habitáculo precario, construido y terminado a la vez que no definitivo y abierto a caminos que conducen a otras moradas transitorias.

Considerando que el fragmento responde a un pensamiento en camino que, atendiendo a la experiencia de la vida, transcurre en el tiempo, podríamos decir que la obra de Concha Pérez (Valladolid, 1969) es un cúmulo de fragmentos que, evocando desde su particular poética una lectura distinta de la realidad, no sólo nos sumerge en su fascinación por los solares, los descampados o los espacios abandonados, sino que nos impele a interpretar su existencia sobre la base del recuerdo de quienes, como ella, les otorgan un sentido en consonancia a su modo de aprehenderlo.

Consciente de que la carencia de espacio conduce al uso de lugares al

que une la obra de Concha Pérez y constituye la base de su propuesta fragmentaria es su capacidad para invitar al espectador a cuestionar la realidad exterior a partir de un filtro tan personal y una mirada que, ubicada entre la poética y la irrealidad, puede permitir entender nuestro entorno como algo con lo cual es necesario convivir.

Formada por las fotografías realizadas durante este año, amén de una instalación *in situ* y una obra en la que se combina la imagen en movimiento con la estática, esta exposición formula una propuesta que, combinando distintos modos de aproximarse a una idea, se debe entender como una invitación a proyectar todo tipo de realidades extraordinarias a partir del diálogo que se puede establecer entre la contradicción y la complementariedad. Un diálogo tan infinito como el que, desde finales de los 90, lleva cabo esta artista sobre la base del poder de la cultura de la imagen.